



La Administración Reagan y el Congreso norteamericano siguen interviniendo descaradamente en la política salvadoreña. Y esto no de cualquier modo sino convirtiéndose en sus principales directores. Estados Unidos no está directamente ayudando a El Salvador sino que está ayudándose a sí mismo. Lo lamentable es que los dirigentes salvadoreños no están ayudando a El Salvador sino ayudando a Estados Unidos a llevar adelante su política en El Salvador, en Nicaragua y en toda Centroamérica.

Desde esta perspectiva el hecho fundamental de la semana es la aprobación por el Congreso de Estados Unidos de 70 millones de dólares suplementarios para continuar la guerra en El Salvador. Quiere esto decir que lo ya asignado no le es suficiente a la Fuerza Armada y que para los dos o tres meses siguientes se asignan esos 70 millones de dólares, unos 280 millones de colones más para la guerra y la destrucción. Con razón Mons. Rivera rechazó esta ayuda mortal y mortífera, a sabiendas que de que no es un asunto que haya de tratarse por separado sino en el conjunto del conflicto salvadoreño y de las ayudas militares que reciben ambas partes en lucha. Reagan había pedido 117 y esta misma cantidad había pedido Duarte, que se está plegando en todo a lo que le indica Reagan. La Cámara de Representantes, con mayoría demócrata, fue más piadosa con nuestro pueblo y rebajó las armas de la muerte de 117 millones a 70. Para el año fiscal 1984-1985 Reagan está pidiendo otros 123 millones de dólares para la guerra y 180 para ayuda económica. Esto significa que nos están recetando más guerra para todo 1985 y desde luego preparándose para más años de guerra.

Como decíamos en el comentario anterior, el General Gorman, Jefe del Comando Sur con sede en Panamá, que tiene la responsabilidad de los intereses militares norteamericanos en El Salvador y que nos ha visitado varias veces para orientar nuestra política, aseguró ante el Congreso norteamericano que las cosas de la guerra no iban demasiado bien en El Salvador. Después de cuatro años de ayuda, reiteró que si está



no aumenta, la guerrilla acabará triunfando. Acepta algunas mejoras en la capacidad militar de la Fuerza Armada después de tantos meses de entrenamiento y asesoramiento, pero considera que esas mejoras son insuficientes ante el avance en el poderío militar del FMLN. En consecuencia pide mayor ayuda y, más en concreto, el que el número de asesores militares pase de 55 a 125. Es decir, lo que se nos receta es más guerra y más guerra conducida por los norteamericanos.

El tremendo golpe del Cerrón Grande parece haber alertado de nuevo a Estados Unidos, que además se teme una nueva ofensiva antes de las elecciones norteamericanas de noviembre, que podía poner en ridículo la política de Reagan en El Salvador, que ya ahora muestra un saldo terriblemente negativo en lo que toca a la guerra, pues su constante intervención, lejos de acabar con el FMLN lo ha robustecido. Por ello el día 10 se anunciaba la presencia de 250 efectivos norteamericanos desembarcados en Honduras para cubrir servicios de inteligencia en El Salvador, a través de aviones de reconocimiento militar que violan constantemente el territorio salvadoreño y de otras operaciones que detecten los movimientos de tropas de la guerrilla. Es un paso más en el involucramiento militar de Estados Unidos, disimulado hipócritamente desde territorio hondureño, para engañar a la opinión pública salvadoreña, norteamericana e internacional. Esos 250 norteamericanos es como si estuvieran realmente radicados en El Salvador y están dedicados totalmente a la guerra que se libra en El Salvador. Ellos son los que determinan qué regiones deben ser bombardeadas y ellos son los que procesan la información ~~desada~~ con la que se orientan las acciones militares.

Por si todo esto fuera poco el presidente Duarte se nos presenta con el embajador Pickering sobre la cubierta del acorazado Iowa, que vigila las costas salvadoreñas en estos días en una muestra más de intrusismo y prepotencia. Duarte está perdiendo dignidad y se presenta cada vez más como un acólito de Reagan y de los intereses militaristas norteamericanos. Como prueba de ello está su reiterado y aburrido apoyo



a la propuesta de Reagan de ayuda a los contras nicaraguenses, una y otra vez rechazada por el propio Congreso norteamericano. Es decir, que Duarte se alinea no con los demócratas norteamericanos sino con los halcones para comprar así el apoyo y el respaldo de Reagan. La dignidad nacional pedía que el Iowa y sus barcos escoltas no profanaran la soberanía nacional y exigía que el presidente constitucional no sancionara una presencia de todo punto innecesaria.

Para contrarrestar este servilismo se ha tratado de buscar una nueva prueba de que la guerrilla salvadoreña es ayudada militarmente desde Nicaragua. Las pruebas aportadas son realmente penosas. Tanto Gorman como Pickering reconocen que ninguna de las fotografías aportadas es prueba concluyente no sólo de la ayuda nicaraguense, pero ni siquiera de que fueran armas las que lanchitas de poca capacidad desembarcaban en la zona de Jiquilisco. Piensan que por acumulación y por deducción se puede concluir que hay pruebas de esa ayuda. Es sorprendente que después de meses de sobrevolar todo El Salvador, de usar los medios más sofisticados, no se haya podido conseguir prueba concluyente de alguna ayuda militar significativa que viniera de Nicaragua por mar, a pesar de lo fácil que resulta vigilar exhaustivamente una zona tan pequeña de posibles desembarcos.

Con estas pruebas tan ridículas que no convencían ni a los periodistas norteamericanos del Newsweek, El Salvador quiere presentar una denuncia ante el Tribunal de la Haya contra Nicaragua. Como Reagan fue acusado por los nicaraguenses ante ese tribunal y fue condenado, Duarte quiere acusar a los nicaraguenses para ver si obtiene una condena. Nicaragua con mayor dignidad que Estados Unidos no ha rechazado la competencia del tribunal, como lo hizo la Administración Reagan en el caso del minado de los puertos de Nicaragua. Espera tranquila la decisión, porque sabe que se trata ante todo de una maniobra puramente política, en la que no caerá el alto tribunal de las Naciones Unidas. Mal nos va a ir internacionalmente si jugamos ~~tod~~ todas nuestras cartas a los intereses y caprichos de Reagan, un presidente que, dada



su edad se duerme en las más serias reuniones de su gabinete y dada su irresponsabilidad hace chistes sobre su voluntad de atacar militarmente a la Unión Soviética.

El FMLN por su parte, a través de uno de sus grupos, intentó atracar un banco en Soyapango causando la muerte a un vigilante y zozobra a los rehenes. Parecía que el FMLN había abandonado este tipo de acciones, que no le favorece en nada ante la conciencia nacional e internacional. Fuera de eso, el asunto fue llevado de muy mala forma, con lo que todo apareció en un primer momento como acción de delincuentes comunes. La posterior explicación de Aguiñada Carranza no arregló nada. En esta acción, la Fuerza Armada, concretamente la Policía de Hacienda y el propio gobierno, actuaron con gran humanidad, bien asesorados por la Cruz Roja Internacional, a la que El Salvador debe múltiples y delicados servicios, que son poco aireados y reconocidos. Hay desde luego menos intransigencia y más humanidad para este tipo de asuntos en el Gobierno y en La Fuerza Armada, aunque en la guerra misma se siguen cometiendo acciones contra la población civil, que se había prometido no se cometerían más impunemente.

Un pequeño signo de esperanza supuso la anunciada y frustrada presencia de algún ministro costarricense para presentar de nuevo al Gobierno una propuesta de paz y negociación por parte del FDR-FMLN. El que se involucre en estas acciones el gobierno tico es un paso positivo, que puede acercar de algún modo la posibilidad de unas futuras negociaciones, que terminen con la guerra no por las vías belicistas del Pentágono sino por las vías racionales, que sean de verdadero interés y significación para todos los países centroamericanos. El pueblo así lo desea. La multitudinaria manifestación religiosa del 5 de Agosto, con ocasión de la bajada, fue a su modo un plebiscito en favor de la paz y del diálogo. Monseñor Rivera tuvo en esa ocasión, así como en la festividad de la transfiguración palabras muy importantes en este sentido. No sólo hay que desear la paz sino que hay que buscar muy activamente los medios que nos lleven a la paz. Entre estos medios no está ciertamente la prolongación de la guerra, ni menos la sumisión de nuestra soberanía nacional a los intereses norteamericanos por mucho dinero que nos prometan.